



A1413

14/05/2002

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN *ENTRE LA REALIDAD Y EL DESEO: LUIS CERNUDA. 1902-1963***

Madrid, 14-05-2002

Muy distinguidas autoridades, señoras y señores,

Quiero, en primer lugar, decirles que estoy muy contento, estoy encantado, de pasar de nuevo por aquí precisamente en esta mañana, que es un día en el cual la Colina de los Chopos cumple otra vez su razón de ser como centro de referencia de la Generación del 27.

A partir de hoy se ofrece para general conocimiento de cuantos quieran venir a la Residencia el archivo del propio Cernuda, además del legado cedido por su familia.

Hablar de quien escribiera el famoso "Díptico español" implica un riesgo, pero una verdadera exposición no puede invitar a otra cosa que a conocer los versos del autor y a cumplir con lo único a lo que aspiró este hombre en cuanto escritor de pura cepa. En memoria de quien advirtió que nunca se vendería a cambio de un cumplido, nadie se atreverá a pretender cambiar la figura de Luis Cernuda, ni como artista, ni como persona.

"Carácter es destino", dijo él mismo citando al clásico, y tanto lo escrito como la esquivada suerte que halló a su paso están ya a salvo de mezquindades y de banderías.

La obra del insobornable Cernuda se tiene hoy por una cima de nuestra poesía de todos los tiempos. Lo resalto con la satisfacción particular que puede dar haber acertado con Cernuda desde hace muchos años en el modesto papel de lector que me corresponde. Una alta cima solitaria y fuerte, como pocas.

Sus libros están ahí para quien guste de un molde clásico, con claridad de ideas y con rigor moral, sin esconder su personalidad, el distanciamiento y las censuras constantes de un espíritu difícil que se transparenta en los versos. Con razón comenta Octavio Paz que su obra es, simultáneamente, la biografía intelectual o espiritual del autor.

A los cien años de este sevillano meditabundo estaré de acuerdo con quien pida que se celebre este aniversario sin mucha alharaca, sino más bien quedándose a solas con la

realidad y el deseo, con las nubes o con la terrible desolación de la quimera; o, si se prefiere la prosa de Oknos, sus críticas a la poesía española y las traducciones.

En todo caso, tengo el convencimiento de que el centenario de Cernuda es hoy una conmemoración irrenunciable para España, como lo fue antes el aniversario de Federico García Lorca, o lo es también este año el de Rafael Alberti, o tiene que ser en el año 2003 el de Max Aub; nombres que pertenecen a la herencia española del siglo XX.

En España hemos hecho posible entre todos que nadie pueda exigir peaje ideológico, político o de ningún tipo para que todos podamos sentirnos hoy partícipes de sus legados. Podemos, más bien, decir que lo que hoy habita en el olvido es la España que pesó en la madurez del exiliado como la más dura carga que el destino pusiera sobre él. "Densa, como una lágrima cayendo, brotó de pronto una palabra: España". Y la voz "España" dicha por Cernuda tiene por ello una claridad desgarrada, pero también una resonancia valedera para hoy mismo.

En todos los órdenes de nuestra vida colectiva hay que acertar. Son cruciales estos años entre un siglo y otro, entre una y otra época, y para dar con las opciones correctas es previo escuchar las mejores voces de nuestro pasado vigente. Pero creo que no le disgustaría oír que toda cultura perdurable, o adquiere una conciencia más libre y a la vez más exigente consigo misma, o no servirá para alumbrar una época.

Más allá, éste sería el espíritu cívico idóneo reclamado por él para la paz ya perdida; un estilo de sólo hacer las cosas que se quieren en conciencia y luego, además, hacerlas a conciencia.

Aunque Luis Cernuda se declarara un español sin ganas, lo fantástico es que ese desapego y encono hacia las cosas de España se produce al tiempo que va rescatando en su interior un legado hispánico sin tiempo ni lugar; la España quintaesenciada que se hace presente en sus evocaciones andaluzas, los versos de El Escorial, Cervantes, las novelas de Galdós. Es admirable y al mismo tiempo lógico. No le era posible cambiar de tierra porque para Cernuda en poesía era imposible cambiar de idioma.

Justo cuando en este año 2002 la difusión del español es de alcance universal, Cernuda ocupa por derecho un lugar preferente en las letras castellanas. La visible continuidad de su influencia en otras generaciones de poetas, también de América, excusa explicarme ante ustedes cómo entiendo que Luis Cernuda pertenece, por suerte para nosotros, al futuro del país que le vio nacer.

Sea, por lo tanto, enhorabuena para esta casa, para la Comisión del Centenario, para la Sociedad de Conmemoraciones Culturales, también para la Junta de Andalucía, por las actividades que han preparado.

Al cabo de cinco años justos --si no yerran mis cálculos, si no falla mi memoria-- de recibir esos papeles y objetos en la Residencia por acuerdo de sus herederos, no me queda sino desear que todo sea una nueva prueba del buen resultado que depara la colaboración institucional.

Yo supongo que habrá algunas gentes que se pregunten si Cernuda estaría contento con esta exposición. Nos ha dicho Valender: ¿estaría Cernuda satisfecho? Y yo he dicho:

sería imposible que Cernuda estuviese satisfecho. Pero ¿estaría contento? Yo creo que ése es un ejercicio bastante inútil y no quiero entrar en polémica con Valender, que ya tengo bastantes. Digo que es un ejercicio bastante inútil, como sería inútil también preguntarse si Góngora hubiese estado satisfecho con el homenaje del 27 que le dieron en Sevilla. ¿Hubiese estado satisfecho Góngora o hubiese estado sólo contento?

El caso, satisfechos o contentos, es que, como Cernuda, se han hecho las cosas con conciencia y a conciencia. Y el mejor homenaje que podemos hacer a Luis Cernuda es ser respetuosos con su legado, con su memoria y también con lo que dicta nuestra conciencia. Si, además, somos españoles con ganas en lugar de ser españoles sin ganas, porque las cosas en nuestro país han mejorado, y entre esas ganas, sobre todo en las generaciones jóvenes, está la pasión por leer a Cernuda, en ese caso la obra bien habrá servido la pena.

Muchas gracias a todos y muy buenos días.